Realidad y desafíos a la seguridad nacional en el siglo XXI: una perspectiva del conflicto futuro en América Latina

Felipe Rojas Quiros

I. INTRODUCCIÓN

Desde la última década del siglo XX, en pleno auge del fenómeno de la globalización y surgimiento de una nueva era conocida como la "Era de la Información", el mundo y América Latina en particular, ha vivido con la idea imperiosa de estar arrastrado, guiado y asegurado por un nuevo orden político y jurídico sostenedor de una paz duradera. Esta idea central se basó en el triunfo aparente del modelo democrático liberal como forma de gobierno universal.

La idea fue reforzada con el concepto adoptado de una economía global integrada como clave para el progreso de todos, ante la caída del comunismo como modelo totalitario de desarrollo igualitario.

Sin embargo, el mundo ha experimentado la emergencia de una nueva turbulencia en diferentes partes del globo, derivada del descontrol de fuerzas centrífugas contraídas de diferente orden que se liberaron a partir de la Guerra Fría. Los trágicos eventos del 11 de setiembre del 2001 marcaron un hito en la consolidación de un nuevo tipo de "guerra asimétrica". Estos eventos corroboraron la existencia y los peligros de la turbulencia planetaria generada por esas fuerzas centrífugas restringidas durante décadas por la preeminencia de un balance de poder en un mundo bipolar. La realidad latinoamericana y sus desafíos frente al siglo XXI tiene mucha riqueza explicativa dentro del panorama descrito, siendo factible enlazarlo a un pasado que enfatiza un modelo histórico de dominación de élite / masa que se repite por décadas por un arraigado cultural. El aspecto central del presente ensayo es correlacionar ese pasado dominante con la actualidad, con el fin de esbozar y moldear las condiciones para una nueva perspectiva del conflicto del futuro en la región y las reflexiones necesarias para enfrentarlo.

Se trata de plantear, asimismo, las consecuencias de la dinámica mundial actual en términos de seguridad nacional, pero orientadas a la realidad de América Latina y a los desafíos que la religión deberá enfrentar en torno a una nueva era en el progreso de la humanidad. El tema central será el enfoque de las redes y la guerra de redes, como una nueva amenaza creciente que ha cobrado fuerza desde los eventos del 11 de setiembre del 2001, frente a la cual los Estados tendrán que lidiar y adaptarse al conflicto con nuevas estructuras de poder y una respuesta proactiva.

II. EL ENTORNO MUNDIAL EN EL NUEVO SIGLO. TENDENCIAS GLOBALES

El mundo actual está en crisis. Vive una situación de incertidumbre caracterizada por un nuevo proceso de transformación liberado por la revolución de la información y el conocimiento. La gran mayoría de países del orbe todavía transita buscando la ansiada industrialización e independencia tecnológica como una suerte de revolución tardía. El desarrollo sostenido de unos, es inversamente proporcional al de los países con economías fuertes y sostenidas. Este fenómeno asincrónico incrementa las posibilidades de conflicto y produce en consecuencia, marginados con identidades fragmentadas que buscan refugio en la violencia fundamentalista.

La globalización es una herramienta del mundo moderno para seguir creciendo verticalmente y no de una manera horizontal en la distribución de beneficios, convirtiéndose más bien en un catalizador que incrementa las desigualdades entre los seres humanos de las diferentes naciones[1]. Los grandes grupos económicos transnacionales con una gran influencia en la geopolítica mundial, continuarán en su espiral de crecimiento, traspasando fronteras y soberanías. Para los estados emergentes como los de nuestra región, será difícil alcanzar el progreso deseado, edificando un "mito al desarrollo"[2], trayendo consigo la deslegitimación de los Estados y la sensibilidad hacia el conflicto en las democracias frágiles de la región.

Visualizamos hoy una repetición del tradicional modelo de dominación del mundo desarrollado sobre el mundo subdesarrollado, muy típico en la historia económica de los países latinoamericanos. Un contexto como el descrito puede revivir a futuros conceptos como el neomarxismo, la teoría de la dependencia, el *corporatismo* y cualquier otro discurso explicativo o narrativa ideológica en respuesta al endémico subdesarrollo de la región[3]. La violencia estructural existe en el presente y sus posibilidades de desborde permanecen intactas y hasta reforzadas por la actual realidad mundial.

Para redondear las ideas expuestas, es preciso referirnos a Philippe Delmas[4]. La tesis del mencionado autor básicamente se resume en que la fuente de las guerras del futuro se encuentra en la pérdida de legitimidad de los Estados.

"El status abstracto de Estado tal vez subsista, pero arriesga ser un tegumento despojado de su médula vital que es la legitimidad. Problema que hoy enfrentan los fantasmas de Estado, fabricados en cadena por la utopía jurídica. Lamentablemente, las crisis de legitimidad son la clave de las guerras del futuro".

Las tendencias globales por categorías, como posibles generadoras de conflicto, son[5]:

1. Políticas: la tendencia central será hacia la multipolaridad, reflejada en la aparición de un gran número de actores no estatales que influencian en el orden geopolítico mundial, cuyas decisiones y acciones muchas veces son propias y se alejan al marco de la ley internacional. Su accionar cada vez más preponderante e influyente, contribuirá a socavar la clásica soberanía de los Estados y por ende a su deslegitimación.

2. Económicas: la globalización como tendencia es el fenómeno crucial en este campo. Sus efectos son positivos para aquellos países industrializados con alguna ventaja competitiva y muy dañina para los países subdesarrollados que no están preparados para competir. En estos casos la marginalización tiende a crecer y agravar los contrastes entre los ricos y pobres.

3. Sociales: la fragmentación social será la característica de esta tendencia. Como consecuencia de las desigualdades y la marginalización, las identidades se fragmentan buscando lazos de cohesión múltiples familiares, tribales, étnicos o religiosos con fines de subsistencia que puedan desencadenar radicalismos perniciosos para la estabilidad política general.

4. Seguridad: el descontento generalizado en los países pobres, el escepticismo por la democracia, el incremento de las desigualdades y en general la desesperanza endémica, se transformarán en amenazas para los Estados. Podrían adoptar la forma de guerras pequeñas o "small wars"[6]. El centro de gravedad del conflicto tenderá a ser urbano, lugar donde se manifestarán las mayores desigualdades y donde se concentrará el grueso de las poblaciones[7].

TENDENCIAS REGIONALES

En América Latina, como en otras regiones pobres del mundo, una característica en el campo del desarrollo ha sido una constante de "revoluciones tardías". Nos referimos a la tardanza en dar los saltos cualitativos que han identificado el progreso de la humanidad: por ejemplo, el renacimiento, la ilustración, la revolución francesa, la revolución industrial, la revolución tecnológica y hoy la revolución del conocimiento a través del progreso de las comunicaciones. Por diferentes raíces culturales asociadas a factores históricos, las sociedades reaccionan de una

---

1 *Barry Eiche Green,* The Globalization Wars, *An Economist Reports From the Front Lines, Latin Apolitics,George Washington University. Trata los desequilibrios de la globalización en los países en vías de desarrollo. Relaciona las fuentes de financiamiento mundial y el Fondo Monetario Internacional, lo cual no se adapta al problema de la carencia de institucionalidad interna de estos países, sin la cual la adherencia al fenómeno de la globalización sin controles nunca tendrá el éxito esperado.*

2 *Oswaldo de Rivero,* El Mito del Desarrollo, 1999.

3 *Peter F. Kand Thomas J. Bossert,* Promise of Development, Theories of Change in Latin America, *Westview Press / Boulder and London. En la generalidad de los textos escritos por estudiosos latinoamericanistas, se puede encontrar abundante literatura sobre los diferentes modelos de desarrollo experimentados por la región y la influencia de las ideas políticas derivadas del marxismo y la teoría de la dependencia. Una buena fuente es el libro* Latin America and the Caribbean in the International Sistem, *de Pope Atkins, publicado en 1999 en los EE.UU por Westview Press-Fourth Edition. La CEPAL es otra fuente vasta de información sobre el tema.*

4 *Phillipe Delmas,* El Brillante Porvenir de la Guerra, *Editorial Andrés Bello,1996.*

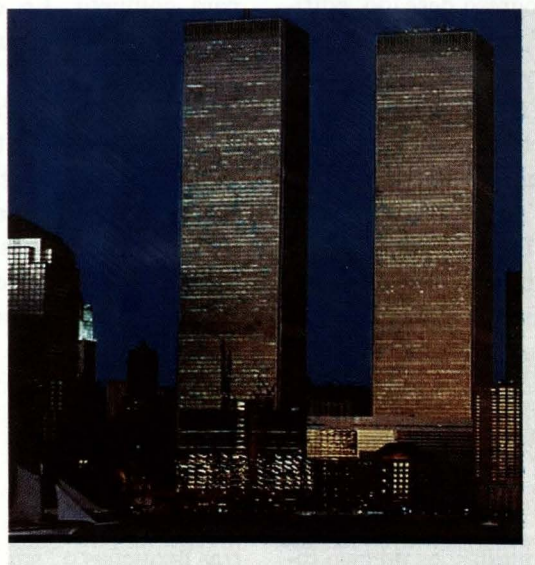
5 *Sandro Wiesner / Thorsten Kodalle, Small Wars* – A Security Challenge, *presentado en la IUS Conference in Kingston (Canada) , 27 de octubre del 2002 .*

6 *Ibid.*

7 *Dr. Javier Ulises Ortiz,* La crisis del Estado – Nación y los Conflictos Intraestatales, *Revista Militar argentina, julio – setiembre 1999.*

forma también diferente frente a los nuevos retos que les impone la evolución de la mente humana. Este fenómeno natural de asincronía es una fuente del conflicto y se puede expresar en variadas formas de violencia acorde a una escalada de procesos.

Los grandes grupos económicos de las gigantes transaccionales manejan la economía mundial. Los países en desarrollo permanecen aún en el estadio de la civilización industrial - algunos incluso se hallan aun inmersos en la civilización de la agricultura – de la producción en masa con mercados limitados. Otros, luchan por cambiar su modelo de desarrollo típico basado en el primario exportador, mientras la materia prima natural cambia por materiales sintéticos en paralelo a la evolución de la economía de la tecnología, depreciándose de esta manera la importancia del modelo primario exportador. Las democracias frágiles no encuentran sustento para un crecimiento económico sostenido como base para el despegue hacia el desarrollo. Las decisiones soberanas se ven continuamente sobrepasadas, así como las aspiraciones colectivas. Todo ello se traduce en la superposición de intereses materialistas por encima de los intereses de una verdadera globalización. La integración deseada corre el riesgo de convertirse así en una simple retórica, por lo menos en América Latina.



Las Torres Gemelas, símbolo, entonces, del poder económico norteamericano.

La presión por la adopción de modelos democráticos como sistemas de gobierno en la región como única forma de conducción política y marco para un crecimiento económico sostenido, es cada vez más difícil de aceptar por la ciudadanía latinoamericana. Existen modelos de desarrollo en la región a través de la historia: mercantilismos, socialismo, desarrollo hacia fuera, desarrollo hacia adentro con sustitución de importaciones, neoliberalismo en un contexto de globalización económica y hoy en día parece surgir una tendencia neopopulista que trataría de encuadrarse al fenómeno de globalización, pero con una visión más humana. Esta tendencia también se conoce como "tercera vía"[8]. Nos preguntamos, ¿una globalización con rostro humano? ¿Una nueva utopía?

A los latinoamericanos aún les cuesta encontrar una identidad que les amalgame y sin una cultura cívica madura, la lucha por la democracia se hace así más difícil, con la agravante de las dificultades para superar la pobreza.

Las posibilidades y formas de conflicto en la región proliferarán. Se presentan ahora nuevas amenazas, muchas de ellas comunes y se conjugan con las tendencias globales de la seguridad nacional, fortalecidas a su vez por la violencia estructural como uno de los patrones que definen a las sociedades de la región. Dicha violencia se intensificará en el ámbito urbano como causa del concepto de "ciudad dual"[9]. Sin embargo, en América Latina el conflicto se podrá dar igualmente en las áreas rurales como una segunda dimensión del conflicto que lo tornará aún más complejo.

SÍNTESIS DE LAS TENDENCIAS REGIONALES:

1. Políticas: la democracia ingresará a un periodo marcado de cuestionamientos al no poder recoger las expectativas de desarrollo de las grandes mayorías y brindarles un mejor nivel de vida. La reacción del ideario político parece que será una suerte de neopopulismo caracterizado por un vasto abanico de promesas incumplidas. Asimismo caracterizado por un énfasis en el carisma del líder político que aglutinará momentáneamente a las mayorías marginadas, pero sin un verdadero respaldo programático realista. Ello sólo transformará las promesas en proyectos irrealizables en el corto plazo. Así, el papel del Estado se debilitará aún más y será más difícil la realización de cambios profundos en un contexto pacífico.

"La debilidad del Estado es la causa principal y

---

8 *Una nueva idea política / económica que nace entre los moderados de la izquierda latinoamericana, como un balance del capitalismo como modelo económico y el fracaso del comunismo internacional. Se refuerza luego de la aplicación del modelo neoliberal en la región con magros resultados en la distribución de recursos. Se conoce tanto como* capitalismo con rostro humano *o como* economía social de mercado. *La izquierda radical remanente rechaza este concepto como un disfraz y una nueva forma de explotación del capitalismo.*

9 *Manuel Castells, Concepto que surge como resultado del impacto de la revolución tecnológica en las áreas urbanas. Es la tendencia hacia la polarización y segmentación de la estructura social, que genera la "ciudad dual " en la cual conviven dos mundos aparte en términos de estilo de vida y posición estructural en la sociedad.*



Secuencia del atentado para traer abajo la imponente arquitectura y representación de la hegemonía norteamericana.

común de las inestabilidades, pues significa ante todo su alejamiento de la nación"[10].

2. Económicas: un nuevo ensayo parece calar, una visión de la globalización pero "con rostro humano" o "tercera vía"[11]. Una modernización a medias o un ingreso tímido al mundo de las desigualdades de los mercados. Un nuevo riesgo hacia una nueva utopía, mientras el desarrollo asíncrono se acentuará.

3. Sociales: las causas profundas generadoras de conflicto se acentuarán y reforzarán el concepto de violencia estructural clásico de un modelo político / económico de dominación ancestral característico de la región.

"Las sociedades no están constituidas por supuestos pasivos resignados a una dominación estructural"[12]

4. Seguridad: las modalidades de conflicto proliferarán derivadas de las condiciones sociales, políticas y económicas del contexto regional.

CONSECUENCIAS PARA LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

Sandro Wiesmer y Thorsten Kodalle[13] acuñan el término de "guerras pequeñas". Esta nueva clase de guerra interplanetaria es conducida por pequeños grupos que representan diversos intereses a partir del concepto de violencia estructural. Tiene las características de una guerra no convencional no declarada que desafía la estabilidad de los Estados y a sus sistemas de seguridad nacional. Las consecuencias implícitas generan un círculo vicioso que trataremos de describir a continuación:

Las pequeñas guerras dispersas por el mundo, tienden a destruir la economía de paz que requiere una economía globalizada. Declinan las ya endebles economías locales y sus estructuras. El uso de la fuerza se hace común y rutinario para fusionarlo con el "negocio" de grupos criminales de diferente tipo, alimentados por la búsqueda de refugio de las mayorías no integradas al nuevo ordenamiento mundial. La sociedad en general tiende a vivir en un clima de guerra o violencia permanente, dentro de la cual se hace prácticamente imposible distinguir entre combatientes y no combatientes. El espacio social se convierte en el campo de batalla y la guerra en un estilo de vida. La consecuencia principal es que la afectación a la economía mundial, la ausencia de reconocimiento de un teatro de guerra definido –el cual sobrepasa fronteras– hace que una nueva clase de guerra deje de ser nacional y se convierta en una guerra total no convencional la cual los Estados no están preparados para enfrentar. Ya no hay una línea divisoria externa / interna cuando nos referimos a los conflictos del futuro.

III. PERSPECTIVAS DE CONFLICTO EN AMÉRICA LATINA

Hoy está vigente en América Latina una histórica estructura política, social y económica de dominación élite /masa como parte de la cultura, cuyas consecuencias son las que a futuro moldearán la perspectiva de conflicto en la religión.

La nueva etapa que vive la región sacude los sentimientos de aquellos que no calaron en las bondades de la doctrina neoliberal de los noventa y se marginaron del proceso por falta de oportunidades. Se vuelve a reclamar la ausencia del Estado como regulador de las distorsiones del modelo, la pérdida de soberanía y del ser humano como centro del desarrollo. Hay un acentuado rechazo al modelo neoliberal y que ha hecho surgir la idea de la "tercera vía o la de la globalización con rostro humano". Una posible

---

10 *Philippe Delmas,* El Brillante Porvenir de la Guerra, *extraída del artículo* El riesgo en las Megapolis *del Dr. Javier Ulises Ortiz, expuesto en las Primeras Jornadas de Administración de Riesgo para el Sector Público, organizadas por la Secretaría de Seguridad Interior del Ministerio del Interior argentino, el 26 de agosto de 1999.*

11 *Ibid 8.*

12 *Ibid 10.*

13 *Ibid 5.*

tendencia al retorno de un neopopulismo. Incluso muchos articulistas en diferentes medios de opinión escriben sobre una tendencia peligrosa al retorno de una nueva izquierda y a la creación de un "eje del mal" en la región[14]. Esta es la etapa que marca la entrada de la región al siglo XXI.

El resultado final de las experiencias vividas en América Latina como producto de diferentes macro procesos políticos / económicos, es el que se resalta a continuación y que afecta actualmente a la región:

- Un mínimo o nulo crecimiento económico desfasado con las necesidades de la población y de los índices de crecimiento demográfico.
- Los indicadores de redistribución del ingreso son poco optimistas.
- La brecha entre ricos y pobres se ensancha e ingresa cada vez más gente al sector identificado como de extrema pobreza. La clase media se diluye tendiendo a pasar al sector pobre.
- La educación continúa siendo deficiente y cada vez más lejana de los requerimientos de conocimiento acorde a la nueva era y a las nuevas tecnologías.
- El Estado se deslegitima frente a su población al no cubrir sus expectativas de lograr un mejor nivel de vida.
- La corrupción no cesa y tiende a ser generalizada.
- Los movimientos migratorios a las ciudades se incrementan y sólo migra más miseria, conformando lo que podría denominarse como "megafavelas".
- Los movimientos indigenistas adquieren mayor relevancia y poder en la vida política, pudiendo convertirse algunos en movimientos subversivos antisistémicos.
- El tráfico de drogas no cesa y más bien tiende a acentuarse, con el riesgo de integrarse a las redes del terrorismo internacional buscando beneficios recíprocos. Este aspecto tendrá un gran impacto en toda la región, sea cual fuere el centro del problema de cada país individual, que tiene con relación a los eslabones de la cadena del narcotráfico.
- El índice de criminalidad aumenta.
- Parte de la región, en la conocida como el área geográfica de "las tres fronteras"se convierte en refugio de miembros de las redes del terrorismo internacional[15]. Este es una aspecto crucial de la forma indirecta de cómo los países de la región se pueden ver involucrados en la dinámica del terrorismo internacional, sumándose un gran problema de seguridad a su ya recargada agenda de males domésticos y de latente violencia interna pendientes por resolver. Este será un gran dilema por enfrentar o un compromiso por asumir.

TRIÁNGULO DE LA VIOLENCIA

En este acápite se trata de explicar mediante el uso de una analogía (imaginación personal), la fuente para el surgimiento de la violencia, comparándola con un triángulo con sus tres lados perfectamente unidos. La analogía que se pretende mostrar es tomando como ejemplo el "triángulo del fuego". La comparación se inspira en las palabras del clásico pensador Mao Tse Tung, cuando expresa en alguno de sus escritos frases como "incendiar la pradera", aludiendo la extensión "del fuego" sin retorno de un movimiento revolucionario cuando las condiciones políticas, sociales y económicas están dadas. En el triángulo del fuego los lados son el material combustible, el oxígeno que lo alimenta y la temperatura ideal para que el fuego prenda. En un análogo triángulo de la violencia, podemos identificar al primero de sus lados como los males endémicos de la región, que sería el equivalente al material combustible; el segundo lado es la ideología, el "leit motiv" que cohesiona a las masas y es representada por el oxígeno, y el tercer lado es el liderazgo como conductor político/estratégico, el cual representaría a la temperatura.

El Estado en su papel de mediador en la relación entre gobernantes y gobernados, hace un balance entre autoridad y libertad, apelando al uso de la violencia legítima de Estado para asegurar el orden y la gobernabilidad y evitar la unión de los tres lados del triángulo aludido. Cuando se producen situaciones en las cuales el Estado pierde credibilidad por una falta de presencia para implantar la universalidad del estado de derecho por su inacción en la solución de las demandas políticas, sociales o económicas de la población, entonces se deslegitima y su accionar se desenvuelve permanentemente dentro de la zona de rechazo social. Este rechazo, consecuencia del vacío del poder del Estado, puede adquirir diferentes formas de manifestación que no son otra cosa que diferentes formas de acumulación de violencia como males endémicos de la realidad regional vigentes hoy en día y se resumen en una entropía social[16].

Los otros dos lados del triángulo se encuentran en estado de latencia: uno de ellos es una nueva ideolo-

---

14 *Diferentes opiniones sobre este tema han aparecido recientemente en diarios latinoamericanos para expresar que el continente podría estar retrocediendo a la conformación de gobiernos socialistas, aduciendo a la situación en Venezuela y a los recientes resultados electorales en Brasil y Ecuador.*

15 *Esteban Areco,* Triple Frontera, bajo la sombra de la pirateria, narcotráfico y terrorismo, *editado por AGR SA., octubre del 2000.*

16 *Término empleado por algunos sociólogos, con lo cual se hace analogía del proceso termodinámico de transferencia de calor denominado entropía, el cual denota pérdida de energía como todo proceso de transferencia. En el ámbito social denota fricción, liberación de energía, pérdida o desgaste.*

gía acorde a los tiempos y el otro corresponde al liderazgo político / estratégico capaz de llevar a la acción una nueva agenda revolucionaria.

IV. UN NUEVO MODELO DE CONFLICTO

REDES Y GUERRA DE REDES, CONFLICTO PRESENTE Y FUTURO: MARCO TEÓRICO

La fuente que utilizaremos en toda esta parte descriptiva del trabajo y parte central del mismo, es el texto de David Ronsfeld y Joseph Arquilla, ambos investigadores y colaboradores de Rand Corporation. El texto lleva por título, Networks and Netwars.

EL PROBLEMA

Está emergiendo un nuevo modelo de conflicto en el mundo actual. La mayor incidencia de la violencia se traduce hoy en día en la ebullición de "guerras calientes pequeñas" no declaradas que proliferan en diferentes partes del planeta. Aparentemente, vivimos en un periodo de paz, sin embargo las explosiones, muertes y destrucción, son eventos diarios de la vida cotidiana mundial de nuestros días.

El nuevo tipo de conflicto es asimétrico, pues pequeños grupos con un mínimo aparente de poder, amenazan la integridad y la estabilidad de los Estados. Los propósitos de estos grupos son de diversa índole: pueden ser tribales, étnicos, políticos, religiosos o criminales, por lo que sus intereses son también variados. El patrón común es que todos ellos se rebelan de alguna forma a la imposición de ideas dominantes y se oponen a la imposición de un nuevo orden de dominación internacional desde su particular perspectiva.

La organización de dichos grupos es en red, concepto que se describe más adelante. Actúan en todo tiempo y lugar, caracterizando a sus ataques con la sorpresa, la invisibilidad y la adaptabilidad a circunstancias cambiantes. No poseen tecnología alguna, pero emplean la disponibilidad de la comunicación virtual en su manera más simple y accesible para la coordinación de sus acciones.

El problema es que la burocracia estatal no está preparada para hacer frente a este nuevo tipo de amenaza. El accionar estatal interno es ineficaz, jerárquico y lento, con relación a la capacidad de adaptabilidad y reacción rápida de los grupos violentos descritos. En adición, como la amenaza es planetaria, los mecanismos de coordinación internacional son aún muy rudimentarios y rodeados de obstáculos típicos del concepto de no-intervención y soberanía.

La pregunta para delinear el problema es: ¿cómo enfrentar esta nueva amenaza asimétrica global, que cuenta con capacidad de causar daños impredecibles?

CONCEPTOS

El primer concepto será comprender lo que entendemos por red: los autores del texto de referencia citan a Keck y Sikkink, para quienes una red desde la perspectiva organizacional, es una forma de organización caracterizada por poseer patrones de participación voluntaria, de reciprocidad y horizontalidad para la comunicación e intercambio entre sus miembros. Para Francis Fukuyama una red es vista como un capital social, dentro de la cual la relación entre sus miembros se basa en la confianza. Un grupo de agentes individuales que comparten normas informales o valores. Manuel Castells arguye que las funciones y procesos propios de la nueva era de la información están moldeando una tendencia al incremento de las organizaciones en forma de red. El sociólogo Luther Gerlach y la antropóloga Virginia Hine, agregan el concepto SPIN como una característica de la organización en red: la "S" significa que la red es segmentada en pequeños grupos autónomos que actúan para un mismo fin; la "P" significa que la red es policéntrica, es decir, que no tiene un nodo central desde el que emane una política o línea directriz de acción. Por el contrario, la idea es que la red tiene varios nodos perfectamente interconectados y con las mismas responsabilidades, sin un liderazgo común; la "I" nos da a entender que la red está integrada por lazos ideológicos; y la "N" proviene del inglés "network", que simplemente se traduce en red.

El segundo concepto clave es el de guerra de redes: se puede resumir en una nueva forma de conflicto transnacional cuyos actores se organizan en red desde el concepto descrito anteriormente. Pequeños grupos autónomos y dispersos emplean doctrinas y estrategias de lucha caracterizadas por ataques en enjambres desde diferentes direcciones y al mismo tiempo, saturando la capacidad de reacción del adversario. Luego desaparecen rápidamente para preparar un nuevo ataque. Para la coordinación y conducción de sus operaciones emplean la tecnología de la Internet en lenguaje codificado y sin la existencia de un comando central. El concepto SPIN brinda la dinámica social a la guerra de redes y la comunicación virtual la dinámica tecnológica.

El tercer concepto es el de las dimensiones desde las que se construye una red y dentro de las cuales se desenvuelve la guerra de redes. Nos dicen Ronsfeld y Arquilla que son cinco las dimensiones que hacen efectiva a una organización en red, las mismas que no están separadas, más bien, están íntimamente relacionadas y su integración busca un efecto sinérgico. Por otra parte, su entendimiento será imprescindible para conocer al enemigo que emplee la guerra de redes para desestabilizar al Estado.



La violencia es una de las formas de desafiar la estabilidad de los Estados.

La primera dimensión es la organizacional: se refiere al diseño de la red. El patrón base es la existencia de múltiples nodos o actores distribuidos desde un centro a la periferia y en diferentes puntos de cada uno de los círculos, a manera de una telaraña. Los actores se comunican entre ellos y en otras redes de manera multicanal que podríamos denominar "interneteada".

La segunda dimensión es la narrativa: consiste en la historia, discurso o mensaje unificador que facilita la identificación en los miembros de la red con la organización. El contenido revive experiencias comunes, intereses y valores que expresan el sentido de la guerra y el sentido de pertenencia, confianza mutua y reciprocidad de responsabilidades. La narración de una historia específica no es una retórica. Por el contrario, cala en lo más profundo del sentir de las actividades y los motiva a la acción, incluso sin importar si se requiere del mismo sacrificio de la propia vida. Por otra parte, la correcta interpretación de las acciones y el grado de efectividad de las mismas, se logra con un adecuado mensaje. Para actores aparentemente más débiles, la dimensión narrativa las brinda un "soft power" que les permita desafiar el "hard power" de actores supuestamente más fuertes, como son los Estados.

En la tercera dimensión identificamos la doctrinaria: es un conjunto de principios, prácticas, estrategias colaborativas y métodos comunes que emplean los actores de una red para conducir sus acciones. A escala estratégica, existe una visión compartida y a escala táctica operan de manera descentralizada y por propia iniciativa a manera de células fantasmas sin reportar sus actividades. Dos características básicas son la base de la doctrina, una es la carencia de un liderazgo piramidal y la segunda es el ataque multidireccional en enjambres sobre un mismo blanco, para luego dispersarse rápidamente y preparar un nuevo pulso.

La cuarta dimensión es la tecnológica: nos referimos a los sistemas de información empleados. La tecnología en la era de la información mejora la comunicación múltiple de la red, pero de manera simple en cuanto a los medios que emplea. La simplicidad se reduce al uso de los teléfonos celulares, computadoras, internet y códigos. Un intento por abarcar mayores y costosos medios tecnológicos, pondrían a la red en desventaja en comparación al despliegue tecnológico que pueden alcanzar los Estados. El poder de la información en esta dimensión es también asimétrico, por lo que la alta tecnología disponible para un Estado, no es de mucha utilidad para hacer frente a la simpleza tecnológica que usa una red para sus comunicaciones.

La quinta y última dimensión es la social: el funcionamiento de una red en su máxima eficacia depende del conocimiento personal entre sus miembros y de los lazos de interconexión entre ellos. Estos lazos son intangibles y se basan en la amistad, en experiencias conjuntas y en un elevado grado de confianza y lealtad. Para que funcione adecuadamente, una red requiere del más alto nivel de confianza interpersonal, mucho más allá de lo que las jerarquías exigen de una organización vertical. La falta de confianza en una red es el punto más débil de la organización, pues obstaculiza autonomía en la acción y destruye la lealtad entre sus miembros. Sin esos pilares la red pierde total eficacia. Quizás sea lo más difícil de lograr.

ELEMENTOS DE LA GUERRA CONVENCIONAL

En la guerra convencional clásica se pueden distinguir cuatro elementos claves o esenciales en los

cuales se basa el éxito de la estrategia militar. Estos elementos son interdependientes y no tienen efecto por sí solos, actúan de forma sinérgica para obtener ventaja sobre el enemigo. Nos referimos inicialmente al espacio: que es esa parte de toda la esfera de la guerra que tiene protegidas sus fronteras y posee de este modo una especie de independencia[17]. El espacio es lo que se denomina al teatro de guerra geográfico o al teatro de operaciones donde tendrá lugar la batalla. Pero en este espacio existe un punto decisivo o centro de gravedad sobre el cual el estratega debe orientar la fuerza o la masa destructora que viene a ser el segundo elemento clave de la estrategia militar. El centro de gravedad es el punto vulnerable del enemigo, el lugar específico en el cual sufrirá el mayor daño y en el que le mermará su capacidad de continuar con eficacia y efectividad las operaciones siguientes.

Hemos hecho mención a la masa: el concepto nos indica la concentración del grueso de la fuerza propia sobre el punto más vulnerable del enemigo. En términos clásicos de la batalla terrestre viene a ser el grueso del ejército. El cuarto elemento es el tiempo. La connotación aquí es, el momento más oportuno en el cual se aplica la masa en el punto crítico dentro del espacio o teatro de guerra escogido para el combate.

La combinación de estos elementos constituye el principio fundamental de la estrategia militar: "conducir por medio de operaciones estratégicas el grueso de las fuerzas de un ejército sucesivamente al punto decisivo del teatro de la guerra... de modo que produzcan un efecto simultáneo"[18]. Esta afirmación que parece tan obvia no lo es, pues la dificultad del estratega y el raciocinio de su análisis, así como el conocimiento que tenga el enemigo, radica en decir el punto decisivo sobre el cual concentrará su fuerza.

ELEMENTOS DE GUERRA NO CONVENCIONAL

Retomaremos los mismos elementos del principio fundamental de la estrategia militar clásica, con el intento de hacer una comparación. Primero, en cuanto al espacio o teatro este no existe, es interplanetario e intrascendente. El espacio sólo es aquella pequeñísima porción en la cual se realiza un ataque, prácticamente el espacio es el mismo blanco escogido. Por otra parte, no hay confluencia entre los contendientes sobre la ubicación del espacio donde se desarrolla el combate. Por lo tanto, la pregunta es ¿dónde concentrar mis fuerzas? El espacio en la guerra no convencional tiene una dimensión no palpable, quizás el espacio sea más de orden ideológico, el mismo que habría de ocupar.

La masa para uno de los contendientes desde la perspectiva clásica militar seguirán siendo las fuerzas de combate, pero ¿contra quién? En la guerra no convencional el enemigo es casi invisible y opera en pequeños grupos contra cualquier signo del enemigo, que no necesariamente es un ejército. Y ¿cuál es el centro de gravedad del enemigo no convencional sobre el cual concentrar una fuerza militar? Tampoco es muy visible, puede ser el sustento o fuentes de financiamiento. Hoy, desde el concepto de organización en red ya no es la captura o muerte de un líder, no es el grueso de una fuerza principal, pues esta no existe. El punto vulnerable podría estar también dentro de una dimensión abstracta, es decir, en la falta de fuerza en su narrativa ideológica o en un quiebre de los lazos intangibles de confianza que une a los miembros de una red.

Finalmente, el tiempo. La estrategia de la guerra no convencional es conocida como "la estrategia sin tiempo". Este factor juega a favor de la red, pues lo emplea para desgastar a una fuerza superior. Por lo tanto la pregunta ¿cuándo? En la fase de planeamiento para el empleo de fuerzas regulares, queda fuera de contexto. La inquietud final, no es desechar la vigencia de la conjunción masa, espacio y tiempo, sino, la búsqueda de los conceptos equivalentes en la guerra no convencional y aplicarlos en un nuevo concepto de estrategia que haga efectiva la acción contra las organizaciones en red.

CARACTERÍSTICAS COMPARADAS

Las características de la guerra clásica o "convencional" se pueden resumir así:

- La organización en todos los niveles (político, estratégico y táctico) para la conducción de la guerra, es jerárquica.
- El ejercicio del liderazgo es marcado, por lo que es claramente distinguible y regula las normas de enfrentamiento y lidera el proceso de toma de decisiones.
- La estrategia militar empleada es clásica referida a los principios de Clausewitzy y los elementos tradicionales que la componen.
- El escenario o teatro de batalla es claramente definido en cuanto a ubicación, tamaño y límites geográficos.
- El ejercicio de la función de comando y control es vertical y obedece a la jerárquica de liderazgo.
- Los objetivos estratégicos y militares son claramente definidos y son el aspecto central para el di-

17 *Karl Von Clausewitz*, De la Guerra, *Editora Mar Océano, Buenos Aires, Argentina, 1960, páginas 223/224.*
18 *General Jomini*, Compendio del arte de la Guerra, *Impresora DM de Burgos, Madrid 1840, páginas 146/147.*

seño de la estrategia necesaria para obtenerlos.

• Independientemente de las diferencias de poder nacional o militar relativo entre contendientes, existe una simetría de poderes. El conflicto se desenvuelve de poder a poder, entre una confrontación simétrica de fuerzas, típicamente reflejadas en las Fuerzas Armadas de la nación.

• El conflicto es interestatal, entre ejércitos claramente identificables.

• El marco legal que rige la guerra es la Convención de Ginebra.

En contraste, las características de la guerra no convencional son:

• La organización es en red, donde se distinguen múltiples nodos, en oposición al concepto de una cadena de comando.

• No existe un liderazgo común. El liderazgo es múltiple por nodos y no se basa en la obediencia, se basa en la confianza:

• No existe un tiempo crítico para llevar a cabo una acción ofensiva. El tiempo juega a favor de la organización y tiende a ser indefinido, por lo que la estrategia de guerra no convencional es conocida como "estrategia sin tiempo".

• No existe un teatro de operaciones definido, es más bien transnacional. La acción puede ocurrir en cualquier parte del planeta y en cualquier momento, sin el previo aviso formal de una guerra declarada.

• No existe una función de comando y control. El comando es ejercido autónomamente por nodos guiados por un solo objetivo político / estratégico, llevando a cabo acciones de acuerdo a la presentación de oportunidades.

• Los objetivos son de oportunidad y no están previamente definidos.

• La guerra se lleva a cabo de manera simétrica, entre un poder legalmente establecido y grupos sin ejército regular, aparentemente inofensivos pero con capacidad de causar grandes daños sin discriminación de blancos ni de persona, al margen del derecho internacional. Los efectos de sus acciones tienen un gran impacto sicológico.

• La lucha se centra entre actores no estatales y Estados.

• Los atacantes conforman pequeños grupos casi invisibles que atacan por sorpresa en diferentes lugares y a un mismo tiempo, para luego desaparecer rápidamente entre la población común.

• La convención de Ginebra no rige para los grupos violentos que no representan Estado alguno.

APROXIMACIÓN HACIA UNA POSIBLE RESPUESTA

En este acápite intentaremos bosquejar una aproximación de lo que podría ser una respuesta de parte de uno o más Estados amenazados por el ataque constante de organizaciones en red.

Primero y como consecuencia de la inacción, de la falta de conocimiento del enemigo, de la sorpresa, de la vigencia de una guerra no declarada, de la intrascendencia del tiempo y la posibilidad de sufrir un ataque en cualquier tiempo y lugar, el Estado debe adoptar las medidas defensivas para proteger su territorio e intereses. La seguridad interna requerirá de la reorganización de las fuerzas, del refuerzo de la labor de inteligencia para prevenir, de la participación de toda la sociedad civil, de una reorganización de la burocracia y principalmente de un cambio mental general en la percepción y consecuencias de la nueva amenaza.

Asimismo, podemos distinguir una segunda faceta: la ofensiva. La estrategia convencional seguirá siendo la utilidad para presionar y atacar a aquellos países que sirven de refugio a las organizaciones en red, pero para aquellos Estados con la capacidad de hacerlo. En todo caso, las fuerzas regulares podrán participar en coaliciones apoyando al Estado que ejerza el liderazgo mundial, con el riesgo de involucrarse abiertamente en una guerra con un enemigo mundial común. Este asunto será parte del proceso de toma de decisiones en la concepción de una estrategia de seguridad nacional.

Una tercera forma de aproximación al problema sería el empleo de fuerzas especiales en pequeños grupos que actúen internacionalmente mediante operaciones encubiertas para dar caza a los principales cabecillas de las organizaciones en red, los mismos que serán muchos, pues el liderazgo central no existe. Para ello, será necesario complementar estas acciones con la cuarta aproximación: ¿cómo agilizar las coordinaciones y operaciones de rango internacional, sobrepasando soberanías y marcos legales domésticos o la misma ley internacional?, ¿cómo establecer un centro de coordinación, comando y control a nivel global para hacer frente este nuevo tipo de guerra?

Una variable adicional sería buscar el punto débil de las organizaciones en red en la destrucción o bloqueo de sus fuentes de financiamiento.

TEORÍA DEL CAOS O TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD

En el ámbito de las relaciones internacionales desde el fin de la Guerra Fría, con los cambios inherentes al impacto de la era de la información, el análisis político es cada vez más complejo. Esto significa que resulta complicado pronosticar los acontecimientos, pues la dinámica del sistema político internacional no obedece a una relación causa / efecto lineal, no siendo posible predecir futuros aconteci-

mientos a partir de modelos matemáticos determinísticos[19]. La teoría de la complejidad nos llama a reflexionar sobre la problemática política internacional desde una perspectiva sistémica, es decir, a través de una relación causa / efectos multicausal y multidisciplinaria entre todas las variables que intervienen, en vez de un análisis lineal simplista e individual de las partes del sistema. Desde esta visión, un pequeño desequilibrio introducido al sistema puede tener consecuencias graves para la estabilidad del mismo[20]. Y esta posibilidad existe porque lo que más interesa analizar es la interrelación entre las variables en su conjunto. El hecho de conocer e interpretar cuándo un sistema tiene un comportamiento caótico, ya es un buen indicio para que los tomadores de decisiones no incurran en errores que puedan generar nefastas consecuencia para el sistema.

V. ESCENARIOS POSIBLES

Pasamos a la fase final de análisis para esquematizar posibles escenarios construidos deductivamente de acuerdo a la narrativa expuesta. La idea es tratar de imaginarse el entorno dentro del cual los gobiernos de la región tendrán que lidiar a futuro, reconociendo o no, una realidad particular adaptable a los escenarios que se proponen.

1 IDEAL

Los regímenes democráticos de la región se fortalecen a través de un proceso de maduración de las instituciones democráticas. La ciudadanía recupera credibilidad en el sistema político. Se ha logrado un exitoso proceso de integración regional en todos los campos de las responsabilidades del Estado, conformándose un bloque importante en el mundo, adaptando sus estructuras internas al proceso de globalización, logrando contar con alguna ventaja competitiva. La corrupción, los índices de pobreza y desnutrición disminuyen considerablemente, las oportunidades aumentan y los males endémicos se revierten. Todos estos factores permiten la gobernabilidad en los diferentes países, dentro de un normal y saludable entorno de disenso como parte de un proceso de maduración de la democracia en la región.

2 ESTABLE

Los males endémicos de la región arrastrados por su legado histórico persistente. Las causas profundas para la generación de crisis de gobernabilidad vista desde el establecimiento de una nueva agenda revolucionaria, permanecen latentes. No ha resurgido aún una nueva ideología conveniente que movilice a las masas. Sin embargo, existe un descontento generalizado, un escepticismo por la democracia, el cual va en aumento y una pérdida de credibilidad. El Estado intenta revertir la situación, pero prevalece la falta de consenso para solucionar los grandes problemas nacionales y el ideario político y los partidos no ven más allá de sus propios intereses en la pugna por el poder. Esta situación es claramente percibida por la sociedad, restando paulatina legitimidad al Estado.

3 CAÓTICO

Los efectos de la globalización son adversos para las expectativas de la región. La marginalidad de las mayorías ha crecido, acompañando al establecimiento de la agenda revolucionaria, la cual se ha puesto en práctica, reviviendo décadas pasadas de intentos serios revolucionarios. Una nueva narrativa o "leit motiv" basada en la reivindicación indígena ha venido cobrando fuerza no solo en países individuales, sino que se han consolidado a través de la región para conducir acciones subversivas. Estos movimientos se organizan en redes y se fortalecen contactos con las redes del terrorismo internacional y carteles de drogas para conseguir financiamiento, colaborando en la generación de vacíos de poder político requeridos por dichas redes internacionales para llevar a cabo sus negocios.

Esta redes locales adoptan una nueva doctrina y tácticas típicas de la guerra de redes y extienden el conflicto, cuyo impacto recae en poner en riesgo la seguridad regional. Los Estados nacionales están "en jaque".

VI. REFLEXIONES FINALES

La reflexión central es que América Latina, desde el punto de vista de los diferentes gobiernos soberanos que conforman el sistema de seguridad interamericano, es que no están preparados para enfrentar los grandes desafíos a la seguridad nacional que nos ofrece el siglo XXI. La intención del presente es, ha sido, llamar la atención de los países de la región para que visualicen una factible y peligrosa transformación del concepto de guerra, a una forma de redes y guerra de redes interplanetarias. Y esta visión, a partir de las potencias e inminentes fuentes de conflicto arraigadas en la región desde sus orígenes his-

19 *David S.Alberts and Thomas J.Czerwinski,* Complexity, Global Politics, and National Security, *editado por Cooperative Research Program Publication Series, auspiciado por la National Defense University / Institute for National Strategic Studies.*

20 *Peter Senge,* The Fifth Discipline, *segunda edición, EE.UU, 1994.*

tóricos, tal como se ha expuesto. Así, pasamos a enunciar las siguientes reflexiones finales a manera de preguntas directrices:

NIVEL POLÍTICO / ESTRATÉGICO

• ¿Cuáles son las tendencias globales y regionales con las que habrá que lidiar a futuro?

• ¿Cuál será la clase de cambios que confrontaremos?

• ¿Cuáles serán los más grandes desafíos del mundo?

• ¿Cuál será el significado y alcance de una política de seguridad?

• En el contexto descrito a lo largo del presente ensayo, ¿qué significará un proceso de modernización y/o transformación de las Fuerzas Armadas de la región?

• ¿Cómo iniciar un cambio organizacional desde el Estado?

• ¿Son los Estados de la región capaces de formar una red legal contra redes criminales de diferente orden que actúan coordinadamente en una dimensión interplanetaria en un nuevo tipo de conflicto?

• ¿Cómo organizar coaliciones internacionales bajo un interés común para ofrecer una respuesta rápida y eficaz?

• ¿Cómo superar o minimizar los obstáculos de coordinación internacional relacionados con las diferentes percepciones políticas de la amenaza, con la soberanía y violación de espacios, interoperabilidad, presupuestos, conformación de fuerzas y otros aspectos delicados? A esta reflexión le agregamos la variable tiempo, frente a la agilidad de acción y magnitud de daño de las redes criminales.

NIVEL OPERACIONAL

• ¿La acción de respuesta al fenómeno del nuevo conflicto emergente, deberá ser defensiva u ofensiva?

• ¿Conocemos las vulnerabilidades de la red para generar cursos de acción adecuados?

• ¿Cuál es la masa, el espacio y el tiempo críticos de un poder estatal para aplicarlos en el contexto de la guerra de redes?

• Asimismo, ¿cuál es el centro de gravedad de la red del enemigo para aplicar los conceptos de masa, espacio y tiempo críticos?

• ¿Cómo juzgamos la importancia de la función de inteligencia en la guerra de redes?

VII. CONCLUSIÓN

En el contexto descrito, las organizaciones terroristas internacionales, los carteles de traficantes de drogas y el crimen organizado, podrían establecer alianzas estratégicas con intereses diferentes con grupos derivados de las mayorías desarraigadas de la región, pero obteniendo beneficios recíprocos a sus respectivos fines políticos. Es posible que grupos de marginados económica y étnicamente, decepcionados y sin nada más que perder, reactualicen la tradicional agenda revolucionaria que ha caracterizado el proceso de evolución social latinoamericana. Dichos grupos podrían adoptar un nuevo modo de organización política y militar subversiva que desestabilice la región, pero esta vez en un marco holístico regional o extra regional que tome la forma de una amenaza globalizada. Las "guerras calientes" atípicas y sin declaración formal, serán en el futuro "guerras pequeñas" conducidas por organizaciones en red, guerras que se desenvuelven en una borrosa frontera interna / externa y basadas en una lógica de sentido en lugar de la tradicional lógica de poder o de conquista[21]. Esta es una tendencia no excluyente de la probabilidad de ocurrencia de la clásica guerra convencional entre Estados, incluso sin descartar el probable uso de armas nucleares, principalmente tácticas. "...la aparición continua de movimientos revolucionarios en la región parece ser inevitable. Al Qaeda, Hamas y Hezbollah, están presentes en Sudamérica. La cooperación entre redes de narcotraficantes y del terrorismo, es posible que se incremente ahora..."[22] y [23].

---

21 *LeShan Lawrence.* Psicología de la Guerra. *Un estudio de su mística y su locura. Editorial Andrés Bello, publicado en Santiago de Chile en marzo.*

22 *Harry E. Venden and Gary Prevost,* Politics of Latin America, the Power Game, *editado por el New York Oxford University Press, 2002.*

23 *Jeffrey E. Garten,* Why Bush must not lose sight of Latin America. *Business Week, diciembre del 2002.*



Capitán de Navío ***Felipe Augusto Rojas Quirós.*** *Calificado en ingeniería mecánica y en Guerra de Superficie. Perfeccionado en Francia. Ha seguido los cursos Básico y de Comando, de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Naval. Participante del Curso de Guerra Naval. Es magíster en Ciencias Políticas de la Universidad de Chile. Ha participado además del Programa de Compañeros Internacionales en la Universidad de Defensa Nacional en Washington, Estados Unidos de América.*